



Alberto Arraño: un personaje inolvidable

Pocas veces me ha tocado vivir y coincidir, en diverso tiempos, con una persona tan notablemente simpática y original como Alberto Arraño Acevedo, A.A.A. o Iván Tres seudónimo que él solía utilizar. Era un hombre, en muchos aspectos, elemental, rudo y sin afectación alguna. Me correspondió, por ejemplo, ser profesor con él en el Seminario de Chillán. Lo llamaría, sin lugar a dudas, mi personaje inolvidable: huaso colchagüino, con toda la cachaza, malicia y disimulada ironía casi imperceptible para quienes lo conocían y que pensaban que lo habían hecho lesa o que se habían reído de él. ¡Ilusos!



Sus ex alumnos, que son legión y están repartidos en diversas ciudades del país y el mundo, lo recuerdan con inmenso cariño y enfermiza nostalgia. Me han dicho que darían cualquier cosa por volver a repetir una clase, que fuera con su original maestro.

Nadie lo puede emular en personalidad, autenticidad y positiva extravagancia. Nadie lo pudo suplir. Nadie lo pudo hacer igual. Aún recuerdan su infaltable y repetida advertencia de todos los días: "**Tocarán preparatorias**".

Sus anécdotas son inagotables y sólo las pueden saborear a gusto sus ex discípulos. Su misma persona es una anécdota continua. Verlo era una especie de gozo y júbilo.

Antes de entrar a la Compañía de Jesús permaneció en el Seminario de Santiago "**Los Angeles Custodios**", y algunos de sus compañeros de entonces comentaban que siendo muy capaz nunca pretendió serlo; por el contrario, descuidó la posibilidad de intelectualizar, a lo que no era muy dado.

Siguió siempre sus naturales inclinaciones literarias para cultivar su atracción por la vida campesina de su infancia algo idílica y pastoral, junto con su pasión por la buena mesa, el causeo huaso y el áspero pipeño. Muchas veces pensé que sus alumnos podrían tal vez escandalizarse viéndolo así como trato de describirlo.

Pese a ser descuidado en sus clases, algo "**al lote**" y arbitrario en pruebas y notas, todos terminaban por ser conquistados por su arrebatada e ingenua personalidad. Sin embargo, era de una timidez increíble. Le temía a los sobrenombres de sus pícaros alumnos (**al eau = 0**). Quienes le hacían el juego, burlándose en la forma que calculaban que lo tocarían a fondo en su retraimiento, lo veían acomplejarse por su físico, ancho y cuadrado rostro de firmes mandíbulas, apariencia campesina, tez morena y modos cursivos.

Si uno conversa con sus ex alumnos o menciona tan sólo su nombre, ellos se desbordan y comienzan por hacer sus comentarios acerca de su persona, modos, actitudes y gestos.

Alberto se daba cuenta, por supuesto, y decía a veces señalando a un chiquillo: "Este cabro me imita rebién, compañero", riendo maliciosamente.

Escribió, por eso años, un libro sobre la infancia de su tío abuelo, el Cardenal

Alberto Arraño, un personaje inolvidable [artículo] Rigoberto Ramos

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramos, Rigoberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alberto Arraño, un personaje inolvidable [artículo] Rigoberto Ramos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile